

Sobre ruedas

El automóvil en la vanguardia uruguaya: el caso de Parra del Riego

Estefanía Rodríguez

Estefanía Rodríguez
estefita1989@gmail.com

Profesora efectiva de Literatura en CES y de Comunicaciones de CETP-UTU
Estudiante de Tecnicatura en Comunicación Social Del CETP-UTU
Participante como ponente en III Seminario y I Coloquio Internacional de Literatura Fantástica (Montevideo: 2016)

Resumen:

Los movimientos de vanguardia surgidos en Europa, llevaron al arte elementos utilizados en la vida cotidiana resignificando los conceptos de belleza. Uno de esos elementos fue el automóvil, admirado sobre todo por el Futurismo. En Uruguay, también se encuentran autores que realzan a este elemento, tal es el caso del poeta peruano Juan Parra del Riego.

Palabras clave: vanguardia - automóvil - velocidad - belleza - Uruguay

Abstract:

The avant-garde movements that emerged in Europe, brought to the art elements used in everyday life, refining the concepts of beauty. One of these elements was the automobile, admired mainly by Futurism. In Uruguay, there are also authors who highlight this element, such is the case of the Peruvian poet Juan Parra del Riego.

Key words: vanguard - car - speed - beauty - Uruguay



*Lo estupendo es que es tan poema el automóvil,
como es automóvil -movible por sí mismo- el poema*
(Alfredo Mario Ferreiro)

De la misma forma que las vanguardias que nacieron -y murieron- en las primeras décadas del siglo XX se nutrieron de ciertos artistas del siglo anterior, grandes cambios y avances tecnológicos se gestaron en las postrimerías del siglo XIX para consolidarse en la nueva era. Un mundo diferente estaba naciendo ante los ojos de la humanidad, y nadie quería estar afuera. Es así como los propios artistas tomaron muchos de esos cambios como tema o inspiración de sus obras, algunos para alabar el progreso, otros para reflexionar sobre sus consecuencias.

Uno de los instrumentos favoritos para la poesía de vanguardia fue el automóvil, ejemplo claro de que la humanidad estaba avanzando rápidamente, como si fuera impulsada por un motor. En este sentido, el automóvil no puede desligarse de la ciudad como elemento primordial que acompaña los cambios; en ella vehículo y conductor circulan, es su lugar.

El ejemplo más claro de la incidencia del automóvil en la vanguardia, seguramente se encuentre en el Futurismo, en cuyo primer manifiesto se lo establece como prototipo de belleza:

Afirmamos que la magnificencia del mundo se ha enriquecido de una belleza nueva: la belleza de la velocidad. Un automóvil de carreras con su capó adornado de gruesos tubos semejantes a serpientes de aliento explosivo... un automóvil rugiente, que parece correr sobre la metralla, es más hermoso que *La victoria de Samotracia*¹. (citado por Cirlot, 2007: 59)

El automóvil es admirado en tanto permite velocidad, rapidez producida por un motor y manejada solo por el hombre. La belleza de lo nuevo triunfa sobre la belleza clásica.

Los textos publicados por F. T. Marinetti resultan un gran ejemplo para entender la importancia de la velocidad y de las máquinas en el legado futurista. En *El hombre multiplicado y el reino de la máquina* afirma: “Hay que preparar, pues, la inminente e inevitable identificación del hombre con el motor, facilitando y perfeccionando un intercambio incesante de intuición, de ritmo, de instinto y de disciplina (...).” (Citado por Eco, 2010: 396)

Este gusto por máquinas y motores trasciende lo escrito en los manifiestos, no solo en los poemas futuristas publicados, sino también en otros campos como el de las artes plásticas. En el *Manifiesto de los pintores futuristas* de 1910 se establece como vital buscar inspiración en

los nuevos elementos que la ciudad y la ciencia ofrecen para exaltar la velocidad.

En este movimiento encontramos artistas como Umberto Boccioni, cuya obra resalta el continuo dinamismo, que se expresa a través de varias secuencias, como se aprecia en *Dinamismo de un ciclista*. En su escultura titulada *Formas únicas de continuidad en el espacio* (título original: *Forme uniche della continuità nello spazio*) la velocidad hace que el cuerpo humano pierda sus límites, que se una al viento mientras lucha contra el tiempo. Por otra parte, algunos de sus contemporáneos se enfocaban más en los automóviles de carrera, tal es el caso de Luigi Russolo con obras como *Dinamismo de un automóvil* (*Dinamismo di un'automobile*) o Giacomo Balla. Para estos artistas, un coche representaba la velocidad omnipresente citada en el primer manifiesto del movimiento, la posibilidad de trascender tiempo, espacio y forma.

Estas características del Futurismo, impulsadas por la admiración a lo nuevo, a lo veloz, violento y efímero del nuevo siglo, traspasan las fronteras de Europa y al igual que los automóviles, llegan a diversas partes del mundo con diferentes grados de aprobación.

Como sabemos, las ideas planteadas por los ismos se adoptaron en nuestro país unos años después, cuando en el viejo continente comenzaban a perder su encanto inicial.

Para Eduardo Espina, Uruguay no encuentra vanguardias sino vanguardistas; individualidades que adoptaron las nuevas ideas para mezclarlas con su estética. (Espina, 2004: 429)

Tomaremos aquí una de esas individualidades: Juan Parra del Riego, en su faceta más vanguardista en esencia, como admirador de los motores.

Fue en el 900 cuando en nuestro país se vieron los primeros vehículos motorizados, que causaron conmoción y admiración para algunos y resistencia para otros, pese a que ya circulaban en diversas partes del mundo. Álvaro Casal Tatlock señala que en el año 1906 se encontraban 109 autos empadronados en Montevideo. Para 1920, se habían instalado surtidores y estaciones de servicio, ya funcionaban algunos gremios, se corrían carreras y sobre todo, los costos de abarataron. (Casal Tatlock, 2013: 7). En ese período de surgimiento, adaptación y posterior esplendor, encontramos al poeta mencionado

Juan Parra del Riego (Huancayo 1894 - Montevideo 1925)² publica sus conocidos *Polirritmos* en 1922 y dos años después, *Himnos del cielo y los ferrocarriles*, entre otras obras. En su breve e inconclusa obra se aprecia el canto a la velocidad³ del que hablaban Marinetti y sus futuristas

Y corro... corro... corro...
-estocada de humo y ruido que atraviesa la ciudad-

y ensarto avenidas... suspiro una rambla... disloco una
esquina
y vuelvo en las ruedas.

La ciudad y el vehículo a motor, son elementos inseparables de esta poesía que es un canto a lo nuevo, como se muestra en cada verso de *Polirritmo dinámico a la motocicleta*:

(...) Y corro... corro... corro...
Hasta que ebrio y todo pálido
De peligro y cielo y vértigo en mi audaz velocidad,
Ya mi alma no es mi alma,
Es un émbolo con música,
Un salvaje trompo cálido
Todo el sueño de la vida que en mi pecho
enciendo y lloro
La feliz carrera de oro
De la luz desnuda y libre que jamás nos dejará.

El poeta está en pleno movimiento. En la conjugación -en primera persona- del verbo correr vemos implícita la exaltación a la velocidad que convierte en un estado de éxtasis la experiencia del conductor, quien al parecer disfruta de esta sensación solo. Esto refuerza la idea de subjetividad, nos cuenta de sus propios sentimientos al disfrutar de esta vivencia. Se encuentra fuera de sí, no puede parar porque se ha convertido en parte de su vehículo y siente que ese momento, a bordo de su motocicleta y ebrio de velocidad, es eterno.

Y ya solo siento
Un deseo loco de ser como el viento

Los autos, las motocicletas, permiten el constante movimiento, y en la década de 1920, cuando todo era aún una novedad, no era difícil impresionarse con la sensación de ser como el viento:

Partir... llegar... llegar... partir...
Correr...
Volar...
Morir...
Soñar...
Partir... partir... partir...

Los verbos en infinitivo connotan esa sensación de constante acción ya mencionada; con la misma velocidad que el conductor-poeta parte, se ve capaz de soñar o hasta de perder la vida en ese viaje. Es que el yo de los poemas de este autor, es uno con su vehículo, se une a él porque de cierta forma lo representa:

Yo siento que hay algo
que es como mi ardiente garganta,
como mi explosionante secreto interior.

Hay algo en él que quema y busca salir. Ese algo, esa fiebre, encuentra el medio ideal para exteriorizarse gracias al vehículo en el que el yo circula. Su cuerpo habla, grita a través del sonido del motor.

También se encuentra en este escritor ese deseo de alejarse de su contexto, visto en Marinetti:

Solo quiero partir, irme, no importa dónde (...)
Es pasión.
Es instinto este loco deseo de partir.⁴

Las vanguardias latinoamericanas estuvieron dotadas de cierto sentido crítico, de reflexión sobre sus propias palabras que encuentran claro ejemplo en la lírica de Parra del Riego. En su poema *Al motor maravilloso* podemos ver cómo es el cuerpo humano el centro de atención, cómo no es la creación del hombre la que se admira, sino la de la naturaleza.

Yo que canté un día
La belleza violenta y la alegría
De las locomotoras y de los aeroplanos,
Qué serpentina loca le lanzaré hoy al mundo
Para cantar tu arcano,
Tus vivos cilindros sonámbulos, tu fuego profundo
¡Oh, tú, el motor oculto de mi alma y de mis manos!

El poeta recuerda sus anteriores creaciones, mira el pasado desde un presente diferente y quizás lejano, no explicitado (“algún día”). Es consciente de la temática de su canto y de la dificultad de realizar este otro, nuevo.

Desde el título y los primeros versos, se introducen en el poema palabras características de los automóviles, como motor, cilindros o poleas. Recursos característicos de las vanguardias. Estas imágenes son trasladadas al texto con el fin de presentar al cuerpo humano como el mayor motor, el que da vida a todas esas sensaciones que el yo de los poemas de Parra del Riego siente al abordar un vehículo.

¡Qué llama enloquecida se enreda en tus fogones
y hace girar la rueda líquida de la sangre
y atiranta las poleas de los músculos
para mecer los columpios súbitos de las sensaciones,
cuando corro, beso, anhelo, callo, sufro, espero, miro,
salta mi alma en una loca carcajada,
floto en sedas de suspiro (...)!

En cada verso de este texto se refleja esa unión que suele encontrarse en nuestra literatura, lo nuevo y la

nostalgia; la máquina y el humano. Parra del Riego entiende que sin el motor del cuerpo humano, no sería posible disfrutar de los placeres producidos por la velocidad:

Motor humano: tú eres
La única maravilla de este mundo doloroso,
Por un inmortal prodigio: el beso a las mujeres,
El pensamiento firme y armonioso,
La palabra que salta rotunda, patética y viva (...)

No solo es la velocidad sino la vida toda, el motor es lo que mueve su cuerpo y su alma. Lo que mantiene al poeta vivo. Es infaltable la crítica al mundo, cuyo dolor es sobrellevado gracias al objeto de su canto, a la palabra y la belleza.

La simple admiración al automóvil y su velocidad se transforman en admiración a una obra más profunda, sin dejar de representar un himno a las transformaciones tecnológicas que permitieron la creación de esos vehículos. El final del poema sitúa al yo en un lugar de privilegio:

tú, la máquina del único sendero sin sendero;
yo, tu alado y sangriento maquinista

Una vez más el lenguaje presentado es asociado con un automóvil. Como un conductor cualquiera recorre el camino que lo lleva a algún lugar, este *chauffeur* maneja la máquina que lo mueve hacia un destino incierto. Lleva alas y sangre, libertad y violencia. Esto, recuerda las premisas vanguardistas, sobre todo del Futurismo.

Inspirado en las ideas llegadas de Europa, Parra del Riego supo alabar a la maquinaria facilitadora de huidas y proveedora de velocidad. Los vehículos a motor como motocicletas y automóviles permitían recorrer la ciudad y sentirse libre, además de representar los avances técnicos con mucha rapidez. Pero quizás cuando los *polirritmos* aparecieron era ya un poco tarde para las vanguardias, sobre todo en Uruguay, donde convivieron con los criollistas.

Aún así, nos ha dejado una serie de poemas que saben unir la admiración por lo nuevo con el amor por la vida. No encontramos en sus textos una serie de onomatopeyas como en los poemas marinettianos, o una simple adoración al automóvil cual si fuera un dios; sino que en su literatura, los automóviles funcionan como extensión del cuerpo humano, como motivo para transmitir sentimientos.

Seguramente la mejor descripción de este poeta la encontramos en sus propios versos:

Poeta de las máquinas, del sol y de la tierra,
yo necesito todos mis nervios con su guerra.

Su tendencia a unir el amor a la tecnología con la nostalgia del mundo se puede apreciar un tiempo más tarde, en la literatura de Alfredo Mario Ferreiro, quien con *El hombre que se comió un autobús. Poemas con olor a nafta* representó las nuevas tendencias de la poesía europea, desde la crítica y la ironía.

La exaltación de la velocidad vanguardista, mudará en literatura de viajes y los automóviles, por su parte serán testigos y protagonistas de muchas historias, tanto en la literatura como en el cine.

Bibliografía:

- Casal Tatlock, Álvaro. *El siglo del automóvil. Uruguay motorizado 1900-2013* (2013) Montevideo: Ediciones de la Plaza
- Eco, Umberto. *Historia de la belleza*. (2010). Barcelona: DeBolsillo.
- Marinetti, Filippo Tommaso. “Manifiesto del Futurismo” en Cirlot, Lourdes. *Primeras vanguardias artísticas. Textos y documentos* (2007). La Plata: Terramar ediciones Caronte
- Espina, Eduardo. “Vanguardia en el Uruguay: la subjetividad como disidencia” (1994) en García, Carlos y Reichardt, Dieter. *Bibliografía y antología crítica de las vanguardias literarias. Argentina, Uruguay, Paraguay* (2004). Madrid: Vervuert Iberoamericana
- Parra del Riego, Juan. *Poesía* (1943). Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública.
- Rocca, Pablo. “La máquina y el tiempo (Alfredo Mario Ferreiro entre la novedad y la historia) en Rocca, Pablo (ed). *Alfredo Mario Ferreiro: una vanguardia que no se rinde* (2009) Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica/ SADIL/ FHCE/ UdeLaR. http://fhuce.edu.uy/images/SADIL/images/Seminario_y_Congresos/pablo%20rocca.pdf

Notas

1. Irónicamente, la Victoria de Samotracia inspiró inicialmente, *El espíritu del éxtasis*, estatuilla que llevan los automóviles marca Roll – Royce.
2. Si bien el autor es de nacionalidad peruana, publicó gran parte de su obra poética en Uruguay, país donde residió hasta su muerte.
3. El tema de la velocidad se percibe también en los versos dedicados al fútbol y al jugador uruguayo Isabelino Gradín
4. *Mañana con el alba*: 1928. En este poema el yo asegura en realidad, que desea alejarse de la ciudad “astuta, comercial y perversa” que enfrió su fuerza. Busca reencontrarse con su pasión.